

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# Enseñanza del psicoanálisis.

Friedenthal, Irene.

Cita:

Friedenthal, Irene (2007). *Enseñanza del psicoanálisis. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/517>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/8z0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS

Friedenthal, Irene  
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

El trabajo examina la enseñanza del psicoanálisis como vía oblicua en la que se narran experiencias transferenciales que transformaron la lectura de quien enseña. Enseñar se torna así equiparable al procedimiento del pase, aún cuando no implique un andamiaje institucional que evalúe el deseo del analista. Tanto Freud como Lacan definieron el psicoanálisis como práctica que despierta al analizante de una sumisión sufriendo a ideales. Lacan demostró la persistencia del tratamiento hipnótico en los principios que guían el análisis del yo. A pesar de estas enseñanzas, el lazo enseñante/ alumno puede muy bien constituir un escenario privilegiado donde se renuncia la responsabilidad inherente al deseo en favor de alguna autoridad.

### Palabras clave

Enseñanza Lectura Deseo Responsabilidad

## ABSTRACT

### TEACHING PSYCHOANALYSIS

The paper examines teaching psychoanalysis as an indirect way of narrating how our reading has been transformed by our transferential experiences. Thus, teaching can be equal to the passe procedure, except that it does not involve an institutional setting which assesses the analyst's desire. Both Freud and Lacan have defined psychoanalysis as the treatment which awakens from painful submission to ideals. Lacan has proved the revival of hypnotic treatment in the principles which guide psychoanalysis of the ego. Nevertheless, the teacher/student bond may well be a privileged scenario where the responsibility inherent to desire is renounced in some authority's favor.

### Key words

Teaching Reading Desire Responsibility

Estas jornadas, que se desarrollan en el ámbito de la Facultad de Psicología de la UBA, me parecen una ocasión propicia para compartir algunas reflexiones acerca de la enseñanza del psicoanálisis, sea cual sea el ámbito en que ella se ejerza.

Sabemos que Lacan situó como discurso histórico el habla de quien enseña, del enseñante, para retomar un galicismo que tiende a imponerse en el medio psicoanalítico, y que arrastra el dinamismo propio del participio presente.

Bajo el ropaje del discurso científico, con el formato académico de una exposición que afirma dichos que se suponen resultados de investigación, la palabra enseñante vehiculiza un decir que el enseñante ignora. Puestos a hablar ante una audiencia entusiasta o desganada, profesores, maestros, coordinadores, responsables de curso, directores, participantes de proyectos, ignoramos qué gama de goces una audiencia entusiasta o desganada habrá de leer en nuestro decir, enunciado más allá de los dichos.

Podemos constatar que la enseñanza del psicoanálisis suele ser a la vez codiciada y denostada. Por un lado hay una demanda activa de quienes anhelan practicarla en ámbitos institucionales; también se le dedica considerable tiempo, esfuerzo y empeño. Y sin embargo, muchas veces se considera la enseñanza una actividad de jerarquía menor a la de practicar el psicoanálisis.

Pienso que la enseñanza es riesgosa porque expone al que habla más allá de lo que le es posible controlar al preparar una clase. Parafraseando a Clausewitz, la enseñanza del psicoanálisis viene a ser una continuación del análisis por otras vías, con la diferencia que en la escena académica la transferencia se encarna en la audiencia a la que nuestras palabras se destinan. Propongo pensar la enseñanza como una forma no reglamentada del pase; una modalidad inadvertida e informal de practicar el pase, independiente de jerarquías institucionales. Entre el enseñante y los alumnos, entre el hablante y los interlocutores, se narraría algo del pasaje de amado a amante, de analizado a analista, parejas todas de participios que se conjugan con dificultad.

A través de los temas que aborda, la enunciación del enseñante narraría las transformaciones que atravesó en su recorrido por variados diálogos transferenciales.

Quizás sea la posición analizante en la escena pública de enseñanza lo que tiñe y contamina la actividad de enseñar de incomodidad, de síntomas, de inhibición, de angustia. El ideal de la puesta en escena de un profesor que sabe lo que dice se presta a resquebrajarse en las fórmulas cómicas y aún ridículas en que el ideal de autoridad y saber tropieza y cae.

Revestidos con el ropaje del discurso científico, caracterizado por privarse de hablar en primera persona como medida precautoria, enfrentamos a interlocutores que devienen lectores de deseos y goces a partir de operaciones de lectura que ignoramos.

¿Cómo sortear el riesgo de hablar sin garantías? Un modo prevalente de intentar reducirlo es transmitir la ficción de que Freud y Lacan son los propietarios legítimos del saber psicoanalítico. Enseñar será entonces presentarse como emisarios, testaferreros, voceros de las auténticas autoridades; como la voz que da un soporte oral a lo que escribieron y dijeron. Propongo que este recurso, muy difundido, merece ser revisado y confrontado con otras formas de transmitir el psicoanálisis, más ligadas a las propias experiencias analíticas del que enseña.

Entiendo que podría haber allí una mutación en la práctica de la enseñanza, ligada a la mutación que se puede esperar de

un análisis, entendiendo que la transformación del analizante en analista lo convierte en un lector que antes no era. Así, en vez de reservar el carácter sagrado a los textos de Freud y Lacan, la mutación consistiría en considerar el discurso de los pacientes digno del trabajo de lectura con el que suelen abordarse los textos a los que se reconoce autoridad. La autoridad de los padres del psicoanálisis se desplazaría así a la autoridad del texto del analizante. Esto es lo que Lacan subraya en la *Proposición* cuando se pregunta cómo seleccionar a los futuros analistas. La respuesta señala a quienes se empeñan en someter los textos, cualesquiera sean, a las operaciones de lectura que ellos convocan. Entiendo que ésta es también la razón por la que Lacan recomendaba a quienes querían iniciarse en su enseñanza, leer su *Seminario de "La carta robada"*: una lectura centrada en la repetición, que se abstiene de la noción de autor, de su biografía, de su persona, de su obra.

¿Cómo abordar la formación de analistas teniendo en cuenta que la enseñanza de Freud abarca cuatro décadas, y la de Lacan otro tanto? Quizás un recurso expeditivo frecuente para enfrentar esta formidable masa de literatura analítica sea cultivar la ilusión de progreso. Se enumeran así períodos diferentes en la enseñanza de ambos, se jerarquizan los tramos más cercanos a la muerte de cada uno, y se vuelven declaran semicaducos los recorridos previos. Curiosamente, ni Freud ni Lacan avalaron esta solución. El propio Lacan, efectivamente, afirmó que Freud *demuestra concentrar el todo de la experiencia analítica*. Declara así que no hay nada a desechar en su obra. También afirma que el descubrimiento freudiano fue masivo y no gradual, aún cuando desplegarlo haya requerido el prolongado lapso de cuarenta años. Respecto de esta misma cuestión Lacan afirma que la operación clásica en filosofía es reducir los principios de Freud a una historia de su pensamiento, de su vocabulario.

¿Cómo transmitir en qué consiste la práctica del psicoanálisis, considerando que el discurso lacaniano se ha transformado desde hace tiempo en lenguaje oficial, y, por lo mismo, intimidatorio? El carácter subversivo con el que se introdujo en nuestro país a fines de los 60' viene perdiéndose al ser recuperado por el discurso compartido que lo domestica. El psicoanálisis pierde potencia como vía de liberación cuando se lo asocia con un imaginario difundido donde:

- las abstenciones del analista son leídas como indiferencia al sufrimiento del paciente
- la noción de determinación por la infancia suele oscurecer las elecciones que el análisis descubre de modo constante en cada síntoma, inhibición, acting-out, pasaje al acto
- la pregnancia de las figuras parentales desvía de los otros con los que el analizante compromete su existencia.

Cómo enseñar los lineamientos del discurso analítico, caracterizado como aquél donde la demanda al analizante está ausente, esto es, un discurso en el que la demanda apunta a reducirse a la mínima expresión traducible por el "te oigo", "sigue hablando", demanda intransitiva porque no dice qué palabras espera de boca del analizante. El deseo del analista podrá operar en la medida en que su demanda se reduzca asintóticamente a cero.

Desde esta perspectiva, la enseñanza no se reduce a que un profesor experimentado, un veterano, haga público ante una audiencia el saber académico que adquirió.

Para mí enseñar el psicoanálisis consiste en narrar la lectura de experiencias de análisis de las que he sido responsable. Cuando leo una sesión de cuyo desarrollo soy parte, ese trabajo pone en juego qué sedimentó de las lecturas practicadas y del análisis atravesado. Propongo entonces relanzar la enseñanza del psicoanálisis, situando como un eje insoslayable contar cómo leemos un fragmento, esto es, ejerciendo el acto de leer. Pienso que esta orientación de la enseñanza podría sacudir la ficción de que Freud y Lacan son los propietarios del saber psicoanalítico, y nosotros sus herederos más o menos ilegítimos.

Entiendo la enseñanza del psicoanálisis como la formación de lectores que se entrenan en reflexionar acerca de los alcances y consecuencias de las palabras que ellos mismos y sus analizantes pronuncian, en examinar la gama incalculable de demandas que los diálogos vehiculizan.

Enseñar el psicoanálisis es demostrar cada vez que la estructura del discurso analizante es descentrada, esto es, que no remite a un centro sino a dos. Alrededor de uno gira la voluntad de someterse al agobio de una palabra que se impone. Confrontado a este polo, el deseo encuentra intersticios para respirar una opción liberadora del goce masoquista. Que el análisis sea el reverso del discurso amo es una fórmula que condensa el procedimiento analítico. Está fórmula remite en Freud a la afirmación de que el hombre es un animal de horda porque sigue a un jefe. Su equivalente en Lacan afirma que el analizante es aquél cuya cerviz debería enderezarse. La estructura descentrada entre el polo del goce mortífero y el polo del deseo da cuenta del movimiento del análisis:

- de la posición de objeto a la de sujeto
  - de la ilusión de destino a la responsabilidad
  - de la angustia ante la alteridad a la condición que hace al otro deseable
  - de la desmesura a la castración que introduce una medida.
- Sabemos que el deseo está condenado a decirse en la lengua del otro, pero aún así, la apuesta del psicoanálisis es a un discurso desalienante, a que la puesta en palabras del deseo hace posible extraerlo del goce conformista en que el analizante se entrapa.

Lacan construyó el discurso amo desmontando los postulados que sostienen la política del psicoanálisis del yo. Reveló que el psicoanálisis del yo arraiga su eficacia en la operación hipnótica, que conjuga al amo con el esclavo, el sadismo del superyo con el masoquismo del yo, el psiquiatra con el alienado.

Encuentro que la hipnosis que es inherente al discurso amo suele reaparecer en la escena de enseñanza cuando el profesor evoca con resonancias épicas las operaciones de lectura que Freud y Lacan practicaron. La enunciación admirada y entregada a la adhesión podría ser lo que prevalentemente se trasmite cuando el enseñante expone fragmentos de análisis enfatizando conclusiones y salteando las operaciones de lectura en que ellas se apoyan. Proust se refiere a esta modalidad de lectura en la que el lector concibe la verdad *como una cosa material, depositada entre las páginas de los libros como la miel preparada por otros, y con respecto a la cual nuestra única tarea consiste en alcanzarla en los estantes de las bibliotecas y saborearla luego pasivamente en un perfecto descanso del cuerpo y del espíritu*.

En numerosos trabajos analíticos organizados según los códigos de la escritura académica, universitaria, el "él" que designa a Lacan es épico. La retórica antigua fundó un género especial de discurso, que se hace cargo del placer del lenguaje, dedicado al espectáculo y la admiración: el género epidíctico. Considero que en buena parte de la enseñanza resuena la enunciación admirativa inherente a la promoción de ideales. Contrastando la enunciación que rinde homenaje y enaltece, la invención del psicoanálisis, así como su enseñanza, muestran que Freud afirma sus conclusiones en el texto de sus pacientes y no en modelos a quienes atribuye autoridad.

El profesor no debería hablar sólo como intermediario de la propagación del discurso de Freud y Lacan. No debería hablar sólo en nombre de ellos, sino en nombre propio. Remitir a Freud y a Lacan como puntos de origen de las operaciones psicoanalíticas de lectura es ciertamente válido, pero no debería eximir al enseñante de contar su lectura, así como una intervención analítica no podría nunca justificarse en que es acorde con la de los padres del psicoanálisis.

Contra la voluntad de ignorar o minimizar los fenómenos de hipnosis, así como de ignorar la proximidad entre transferencia e hipnosis, mi propuesta es que la enseñanza participe en la medida de lo posible de la naturaleza de un análisis, esto es,

acechando a cada paso a qué poder el deseo intenta resistir. La escena de enseñanza se prestaría así a ser pensada como el escenario de la tentación angustiosa de someterse a una demanda de conformidad a un discurso garantizado, esto es, demanda de renunciar al deseo.

---

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- BARTHES, R.: L'ancienne rhétorique, Communications, No 16, Paris, 1970  
FREUD, S.: Psicología de las masas y análisis del yo, 1921, Biblioteca Nueva, Madrid  
LACAN, J.: Petit discours à l'ORTF, 1966 Autres Écrits, Seuil, 2001  
LACAN, J.: Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École, Autres Écrits, Seuil, 2001  
LACAN, J.: Allocution sur l'enseignement, 1970 Autres Écrits, Seuil, 2001  
LACAN, J.: La logique du fantasme Compte rendu du séminaire 1966-1967, Autres Écrits, Seuil, 2001  
LACAN, J.: L'Étourdit, 1972, Autres Écrits, Seuil, 2001.  
PROUST, M.: Sobre la lectura, Ed Leviatan, Buenos Aires, 2000